

LAS MARCAS DE LOS CANTEROS EN LOS TEMPLOS ROMANICOS Y GOTICOS, Y SU INTERES ACTUAL

ANDRÉS PÉREZ ARRIBAS

Seguramente que usted en sus correrías turísticas ha visitado algunos monumentos románicos y góticos. ¿Ha fijado su atención en unos rasgos muy bien trazados sobre sus piedras? Esas señales son las marcas de los canteros. Para muchos, esas marcas insignificantes, lo mismo que para mí, probablemente han pasado inadvertidas.

Pues bien, yo le llamo la atención para que por simple curiosidad, de aquí en adelante, observe en sus visitas un poco y verá con alegría, cómo va descubriendo en las piedras de los muros, aquí y allí, distintas marcas que son el aliento de vida de muchos hombres, que dejaron su sello y su recuerdo en esos bloques mudos.

¿Trae alguna ventaja para el aficionado al arte, el estudio comparativo e incluso aislado, de las marcas de los canteros? ¿Merece fijar la atención, cuando se contempla un monumento románico o gótico, en los signos de cantería? Creo que el hecho de hacerle a usted advertir este detalle y más las reflexiones que hago en este artículo justifican la respuesta afirmativa.

Veamos: La mampostería exterior, generalmente, de las iglesias románicas, ha podido sufrir alguna restauración. Esto se distingue a veces a simple vista. Otras no es tan fácil. Las marcas de canteros son las que nos sacan de dudas. Un ejemplo de esto lo tenemos en la torre de la iglesia de Alcocer. Sabemos por los catálogos de arquitectura militar, que dicha torre, sobre la que ahora está montada la parte gótica de casi cincuenta metros de altura, fue en sus principios una fortaleza militar allá por el siglo XI. Aún se puede comprobar que es un cuerpo distinto, tanto de la fábrica románica como de la gótica. Todavía queda una franja de unos dos metros de alta, con sus aspilleras y la mampostería primitiva. En la parte inferior de sus muros observamos marcas de cantero iguales

a las que esta iglesia tiene en su fábrica gótica. ¿Cómo se explica esto? La torre sin duda, a lo largo de los años, por estar construída con piedra arenisca, tuvo fallos en todas sus caras y alrededor de finales del siglo XV, los canteros que trabajaban entonces en el gótico de la iglesia, dejaron su impronta en sus marcas. Por ellos sabemos este dato, si no con precisión de años, sí de época.

Otra ventaja del estudio de las marcas, es que ahora podemos apreciar el trasiego que hubo de canteros de unas iglesias a otras situadas en distintas zonas: Hay marcas que se encuentran en el románico del primitivo convento de monjas clarisas de San Miguel de Alcozer, en el románico de la iglesia parroquial, en la de Millana, en el Monasterio de Monsalud de Córcoles, en la Trinidad de Atienza, iglesias de Saúca, La Puerta, Cifuentes y Viana de Mondéjar. Ello nos lleva a pensar que canteros de la misma Hermandad o familia, en unas temporadas trabajaban en unas iglesias y otras en las limítrofes. O también que a la vez si eran varios los miembros de estas Hermandades o familias, estuvieran divididos con el fin de asegurar más tiempo el sueldo de cada día.

Otro detalle interesante es que si se examina bien el cuadro adjunto de las marcas, hay muchas básicamente iguales. Sólo se diferencian en un simple rasgo. ¿Cuál es el motivo de esta diferencia? Es muy posible que el que añadió dicho rasgo o variación dentro de la misma marca, sea un sucesor del anterior. Se dejaban como herencia, de padres a hijos, este oficio noble que tanto bien reportó a la arquitectura. Las variantes de las marcas nos lo demuestran.

Que a cada marca no correspondía un solo cantero sino una familia y Hermandad, nos lo prueba la siguiente observación: Si contamos las marcas que hay, por ejemplo, en la parte románica de la iglesia de Alcozer (y cito ésta por ser una de las mejores iglesias en que se pueden estudiar las marcas por lo bien que se aprecian) y en el románico de transición, ambas incluídas, sólo son diez. Teniendo en cuenta que entre todas ellas sólo predominan dos marcas y que la portada sur con toda su envergadura nada más tiene dos marcas es lógico concluir que esta obra no podía hacerse por dos solos canteros sino por dos familias o Hermandades. Insisto en el denominador de Hermandad porque según K. D. Kartmann en su *Historia de los Estilos Artísticos*, existieron grupos más o menos religiosos que tuvieron como objetivo el fomento del arte y se dedicaron a esta noble tarea de talladores de piedra.

Para reforzar este argumento, tengo una prueba contundente: La marca en forma de trapecio existe ya en la construcción del citado convento románico de muy avanzado el siglo XIII de San Miguel del Monte, en Alcozer y esa misma marca aparece en la torre gótica de la parroquia que es, sin duda, de principios del siglo XV. ¿Cómo podría un cantero vivir tanto? Este detalle nos prueba esta hipótesis y la anterior.

Otra conclusión a la que nos lleva el estudio de las marcas es la siguiente: En todas o casi todas las edificaciones suele haber diversidad de estilos: el gótico se fundó sobre construcciones románicas, el renacimiento fue también un añadido, que se vino encima o se añadió al gótico. En muchos casos el proyecto no se llegó a terminar. Entonces encontramos la mampostería de estas iglesias que ha sido

levantada en las épocas correspondientes a cada estilo. Quiero recalcar que me refiero a la mampostería de la fábrica. La huella del tiempo ha igualado los muros de unos y otros, ¿cómo se distinguen entonces las épocas en que fueron hechas? Aparte de otros medios, como son documentos, que suelen faltar, tenemos las marcas de los canteros o la falta de ellas. En el románico y en el gótico nos lo dirán sus correspondientes marcas, en el renacimiento la carencia de ellas, pues este estilo, que yo sepa, no tiene marcas.

Y a propósito de la carencia de marcas en el estilo renacimiento ¿no puede ser un detalle sociológico? En la Edad Media todo se hacía en el seno de los gremios y hermandades. La desaparición de las marcas ¿no estará motivada porque ya la empresa constructora empezaba a abrirse paso? Esto puede explicarnos la desaparición de las marcas que no eran necesarias, pues no se pagaba por piedra tallada sino jornada.

Otro detalle muy interesante: La diferencia que existe entre las marcas, menos la cruz griega, que yo sepa, entre las marcas de la obra románica de Alcocer y la de Millana, pueblos limítrofes, nos hace pensar que se construyeron al mismo tiempo y así los canteros que trabajaron en aquélla no pudieron hacerlo en ésta. El hecho de que en Millana su portada nos dé la sensación, por sus capiteles historiados, de ser mucho más antigua, se debe a que los artistas copiaron maneras de hacer ya en desuso por puro capricho.

Aplicando la misma teoría de la diferencia de marcas hemos de sacar la misma conclusión al referirnos al románico del Monasterio de Monsalud de Córcoles. De las 39 marcas que he encontrado en él, sólo dos o tres coinciden exactamente con las de la iglesia de Alcocer y Millana. Luego se construyeron por los mismos años.

Las marcas de los canteros nos aclaran lo mucho que duró la construcción de algunas obras. Tal vez más de lo previsto. Así, monumentos que se comenzaron en el románico terminaron en el mismo estilo, pero en una época que en el pueblo de al lado ya se trabajaba el gótico inicial o románico de transición. Este es el caso del Monasterio de Monsalud en sus partes Sudeste y Sur. Esta es típicamente románica cisterciense: austera sobre todo su portada con archivoltas sencillas labradas en arista sin capiteles ni molduras de ninguna clase. Esta portada no la suelen ver los que visitan el Monasterio porque la entrada para verla se halla en propiedad particular toda vallada y no tiene fácil acceso.

Toda la fachada Sur es muy grande y se extiende por su lado derecho hacia el Este donde empalma con el triple ábside que corona toda la obra con una capilla mayor monumental y todo el conjunto de grandes proporciones. Estas características exigieron mucho tiempo para terminar el templo y aquellos hombres que labraron piedras para un monumento románico en todos sus detalles, al terminarlo, se encontraron con que nuevas corrientes del arte se abrían camino no lejos de allí. Muchos de aquellos canteros vinieron a Alcocer para comenzar o coadyuvar a la obra del gótico incipiente dejando en él su austeridad cisterciense. Las ocho o diez marcas que se repiten en ambas obras son una prueba evidente.

Con el nuevo estilo vienen nuevos canteros y hasta las marcas son más ele-

gantes y esta elegancia aumenta a medida que progresa el gótico haciéndose más atrevido y más puro. Ejemplo de esta transformación son las diversas y abundantes marcas que pueden observar en el gótico de Alcocer.

En el cuadro adjunto aparecen las marcas que he podido sacar de las iglesias antes citadas. Por error, faltan en ese cuadro las del convento de clarisas de Alcocer, levantado a finales del siglo XIV y su iglesia un poco posterior. Resalta entre dichas marcas la estrella de cinco puntas entre las 25 ó 30 que se pueden tomar de sus muros.

Para terminar sólo quiero insistir en la diferencia que existe entre las marcas del románico y las del gótico. Las primeras muy sencillas y las segundas más complicadas. Parece como si los canteros hasta en esto quisieran dejar un símbolo de lo que fueron los dos estilos a lo largo de los años: arrancando de la austeridad del románico llegar a la esbeltez, elegancia y pulcritud de formas del gótico.

¿Número de marcas estudiadas en conjunto? Más de 200 distintas. Todo un mundo de hombres que dejaron entre sudores y trabajo, la nobleza de su espíritu y su grandeza de ánimo, capaz de crear estos monumentos perennes, símbolos del arte dedicada al Creador supremo artista. Hoy he querido revivir su paso por el mundo con este breve estudio que es, a la vez, un amoroso recuerdo. Bien quisiera que los que supieron labrar tantos templos para Dios se hayan labrado para ellos una morada de felicidad perpetua.